

JESUCRISTO ES LA VÍA

¡Un regalo para usted!

Esta oferta es por tiempo limitado



Vía

LA BIBLIA ES LA GUÍA

Vía

CONTENIDO	El mejor regalo	p. 3
	¡Urgente: necesita un corazón nuevo!	p. 4
	¿Hay algo que sea gratis?	p. 6
	Absolutamente indispensable	p. 7
	Perdonado	p. 10
	Una hazaña irrepetible	p. 12
	Un regalo para mí.....	p. 13
La mayor prueba de amor.....	p. 14	

La página del editor

¡Felicidades! Hay un maravilloso regalo que le espera. Está destinado específicamente para usted y se le ofrece con inmenso amor. ¡Es el mejor regalo que jamás podrá recibir! “*La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús*”, Romanos 6.23.

La Biblia describe la salvación de Dios como un regalo porque es gratis, aunque a Dios le costó mucho; es inmerecido y nadie se lo puede ganar; es único e insuperable; es indispensable para la eternidad; es para todos, pero especialmente para usted. Aunque es para siempre, sólo se puede recibir en esta vida. Por eso es urgente que usted lo reciba cuanto antes.

Esperamos que los artículos de esta revista le ayuden a apreciar el regalo que Dios le ofrece. Recuerde, esta oferta es por tiempo limitado. ¿Qué hará usted con el regalo de Dios?

La revista es gratis. La publica un grupo de creyentes en Cristo que desean dar a conocer las buenas nuevas de la única salvación que Dios ofrece. Es por fe en el Señor Jesús como su solo y suficiente Salvador.

Nos encontramos en lossembradores@gmail.com, o puede escribir al Apartado 02-11, Hermsillo 83240, México, o Apartado 3765, Valencia 2001, Venezuela, o Box 551, Portage la Prairie, MB, Canada R1N 3B9



*Sin dinero, es gratuito,
nada hay que pagar;
don eterno, infinito,
Dios te quiere dar.*

*“Porque un niño nos es nacido,
hijo nos es dado,
y el principado sobre su hombro; y
se llamará su nombre Admirable,
Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno,
Príncipe de Paz”, Isaías 9.6.*

El espíritu de la sociedad cambia al acercarse la Navidad. Vemos las luces, los adornos, la publicidad; oímos los villancicos, los saludos alegres, y la emoción de los compradores; nuestros corazones se animan y sentimos bondad, generosidad y amor al reunirnos con familiares y amigos para compartir esta maravillosa época del año.

En Navidad se le da mucha atención a los regalos, y los que recuerdan el mensaje bíblico sobre el nacimiento de Cristo los asocian con los tres regalos que los magos le trajeron al Señor Jesús. Sin embargo, cuando consideramos lo de “dar” en la historia de la Navidad, Isaías nos recuerda que no se trata de los regalos que le dieron a Jesús, sino más bien del regalo supremo que nos ha sido dado a nosotros.

Muchos celebran el “niño [que] nos es nacido”, pero el verdadero significado y valor de la Navidad está

en el “Hijo [que] nos es dado”. El Niño fue aquel bebé en el pesebre hace 2000 años, el eterno Dios que tomó forma de hombre. Pero el eterno Hijo fue el sacrificio perfecto por el pecado, el regalo de Dios que es vida eterna y la única manera en que los hombres pueden ser salvos. Su nombre mismo, Jesús, significa “salvación de Dios”, y el ángel anunció que Jesús salvaría a su pueblo de sus pecados (Mateo 1.21). Él era –y siempre será– el único ser humano que siempre agradó a Dios en todas las cosas.

Juan nos dice que “en esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él”, 1 Juan 4.9. Este es el mejor regalo que jamás haya sido dado, y fue con el propósito de que Dios, por medio de la muerte sustitutoria de su Hijo, salvara a todo aquel que cree en Él. No hay buena obra u ofrenda que jamás podamos añadir para satisfacer a Dios y así ganarnos o merecernos el cielo. Dios completó la obra Él solo, para que en Cristo tengamos “redención por su sangre, el perdón de pecados”, Efesios 1.7.

Acepte el grandioso regalo de Dios y asegúrese así de tener la vida eterna.



¡Urgente: necesita un corazón nuevo!

Era una noche cualquiera, pero en un instante la vida de David Mitchell iba a dar un drástico e inesperado giro.

David tenía todo a su favor. A sus 40 años tenía una hermosa familia, una cómoda casa en Cobourg (Ontario, Canadá), un buen trabajo de ventas y otro de medio tiempo como bombero; jugaba hockey en el invierno y béisbol en el verano; y nunca se enfermaba. Pero a pesar de estar rebosante de salud, repentinamente le dio un infarto la noche del 3 de enero de 2014. Sus compañeros del departamento de bomberos respondieron a la llamada de emergencia y cuando llegaron lo encontraron sin signos vitales.

¿Alguna vez ha pensado que usted también (cualesquiera que sean las circunstancias de su vida) está al borde de la muerte? El David de la Biblia lo entendía bien y reconoció que “*apenas*

hay un paso entre mí y la muerte”, 1 Samuel 20.3.

La condición de David Mitchell era crítica. En un lapso de 24 horas tuvo 15 infartos y los médicos no esperaban que sobreviviera más de dos días. Sin embargo, seis semanas después milagrosamente David seguía con vida en la sala de cuidados intensivos. Estadísticamente David ya debería haber muerto. De los 25000 canadienses que sufren insuficiencia cardíaca avanzada, la mitad muere en menos de un año. Aunque en Canadá se hacen unos 180 trasplantes de corazón al año, la mayoría de los pacientes tienen que esperar semanas o meses para obtener un corazón nuevo. Muchos no llegan a durar ese tiempo y, sin duda, David no podía esperar tanto. No había tiempo que perder. ¡David necesitaba urgentemente un nuevo corazón!

Nuestra condición también es crítica porque Dios nos dice claramente que *“el alma que pecare, esa morirá”*, Ezequiel 18.4. Aquí no se refiere a la muerte física, sino a la muerte eterna en el infierno. Mentiras, malos pensamientos, codicia, orgullo, robos, egoísmo y fornicación son sólo algunos de los pecados que la Biblia menciona. Con uno o más de ellos se identifica usted; yo también los he cometido. El Señor Jesucristo advirtió: *“Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”*, Lucas 13.3. Por eso no hay tiempo que perder. ¡Usted necesita urgentemente un nuevo nacimiento! Porque *“el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”*, Juan 3.3.

Aunque David estaba muy débil y en esas condiciones no podía soportar una operación, los médicos lograron estabilizarlo y lo pusieron de primero en la lista de espera para trasplantes de corazón. Las cosas urgentes hay que tratarlas con prioridad, dándoles la mayor importancia. *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”*, Mateo 6.33. Primero lo primero. Usted tiene planes, sueños y metas que quiere cumplir, pero *“no sabéis lo que será mañana”*, Santiago 4.14. ¿No ha pensado que lo primero que debe atender es el asunto de la salvación de su alma?

Para David la espera fue corta. En 24 horas apareció un corazón compatible y la cirugía se programó de inmediato. Obviamente el corazón es un órgano que para poder ser trasplantado

es necesario que el donante muera primero. David Mitchell salió del quirófano con un nuevo corazón, una segunda oportunidad, gracias a una persona que, al morir, le permitió a él vivir. Días después dijo: “No hay manera para agradecerle a alguien lo suficiente por el regalo de un corazón”. Más que una nueva oportunidad, Cristo le quiere dar a usted una nueva vida, un nuevo nacimiento. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es”*, 2 Corintios 5.17. Para eso fue necesaria su muerte en la cruz por nuestros pecados. El Señor Jesucristo dijo, refiriéndose a sí mismo, que *“es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”*, Juan 3.14-15.

Usted no tiene mucho tiempo. El fin de su vida puede estar más cerca de lo que se imagina. Y después de la muerte ya no hay oportunidad de salvación, ni hay oración ni bautismo por los muertos que otros puedan hacer para ayudarlo. Tampoco hay purgatorio ni lugar intermedio para que usted pague con penitencias su libertad de la condenación. El destino eterno se decide en esta vida y queda sellado con la muerte. Dios advierte: *“¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”*, Hebreos 2.3.

La salvación de Dios es para siempre, pero la oportunidad para obtenerla es sólo en esta vida. Usted la necesita con urgencia. Dele la prioridad que requiere. La oferta está a su alcance hoy. ¡Aprovéchela!

¿Hay algo que sea **GRATIS?**

¿Cuánto estaría usted dispuesto a pagar por un par de zapatos usados? Pues, si le interesa adquirir los tenis que usó Michael Jordan en su más famoso partido de básquet en la final de la NBA en 1997, entonces tendrá que pagar unos \$104000 dólares. ¿Y cuánto pagaría por un celular? Hasta ahora, uno de los teléfonos celulares más caros del mundo es el iPhone 4 Diamond Rose de 32 GB creado por Stuart Hughes, que cuesta ¡\$8 millones de dólares! (El precio, obviamente, se debe a los 553 diamantes y al oro rosa que lo recubre).

Aunque usted y yo tal vez nunca podamos pagar tanto por algo tan pequeño, es un gran consuelo saber que lo más caro del mundo está al alcance de todos. Se trata de la vida eterna, el regalo de Dios, que ¡es gratis!

Nosotros jamás podríamos pagar la deuda de nuestros pecados. Ni siquiera los más ricos, porque la Biblia dice que *“ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)”*, Salmo 49.7-8.

Sin embargo, podemos ser *“rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo”*, 1 Pedro 1.18-19. El Hijo de Dios pagó nuestra deuda



completamente, sufriendo el castigo que nosotros merecíamos, y por eso *“la dádiva [el regalo] de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”*, Romanos 6.23.

La salvación no es un proceso, ni un premio por las cosas buenas que hayamos hecho. Si fuera así, ¿cómo sabríamos si ya hemos hecho suficiente? En cambio, la Biblia nos da la plena seguridad de que el pago de Cristo es suficiente. Él pagó con su propia sangre el precio que Dios demandaba para nuestra salvación. Dios quedó plenamente satisfecho, y hoy le ofrece a usted la salvación *“sin dinero y sin precio”*. ¿La recibirá?

Si viajar 1000 km de distancia costara un centavo de dólar, entonces un vuelo a la Luna le costaría \$3,84. Pero si usted quisiera ir hasta el Sol, el boleto de ida le saldría en \$1500. Y para llegar a la estrella más cercana – ¡agárrese bien! – usted tendría que pagar unos \$950 millones. Sin embargo, la entrada al cielo es gratis porque Cristo pagó su precio incalculable con su sacrificio perfecto. **¿Usted ya hizo su reservación?**

**Absolutamente
indispensable**



¿Sabía usted que casi el 70% del planeta Tierra es agua? Sin embargo, 780 millones de personas en el mundo no tienen a su alcance agua potable.

El agua es el recurso natural más importante que existe. No hay ningún organismo que pueda vivir sin ella. Algunos necesitan más agua que otros, pero absolutamente todos la necesitan para vivir. Por ejemplo, un camello puede tomar hasta 200 litros de agua en tres minutos y sobrevivir unos seis o siete meses sin beberla. En cambio, un ser humano saludable puede tomar casi doce litros de agua en un día, pero no puede vivir más de una semana sin ella en un clima agradable.

Usted necesita el agua para vivir. Cerca del 60% de su cuerpo está compuesto por agua e incluso el 75% de su cerebro ¡es agua también! Su cuerpo usa el agua para transportar nutrientes a las células, para

eliminar desechos, para lubricar sus articulaciones, para regular su temperatura corporal y para ayudar a su metabolismo, entre otras cosas.

Aparte de ser vital para las funciones de nuestro cuerpo, necesitamos el agua en muchas otras maneras también. Sin ella no podríamos cultivar alimentos ni criar animales; tampoco podríamos lavar la ropa ni bañarnos. El agua es además una fuente de energía eléctrica en muchos países y el único medio de acceso a ciertas partes del mundo.

Aunque nadie discutiría lo indispensable del agua para la vida aquí en la Tierra, ¿sabía usted que hay algo mucho más imprescindible para la vida en la eternidad? La Biblia es clara: *“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”*, Juan 3.36.

No hay religión, ni bautismo, ni buenas obras que valgan para ir al cielo. No hay rezo, ni santo, ni virgen que lo acerque a uno a Dios. La Biblia es enfática: *“Este Jesús... y en ningún otro hay salvación”*, Hechos 4.12. El requisito es uno solo, y sólo uno. *“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”*, 1 Juan 5.12.

Si usted desea ir al cielo necesita estar seguro de que tiene lo único que es absolutamente indispensable para entrar allí. El Señor Jesucristo dijo: *“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”*, Juan 6.47.

Los Dos Caminos y Los Dos Destinos



En Mateo 7:13, 14 el Señor Jesús habló de **los dos caminos y los dos destinos**. Cada uno de nosotros está en el **camino espacioso** o en el **camino angosto**. La **muerte** atraviesa a ambos. El cuerpo va al **sepulcro**, sea del creyente – el que ha entrado por la **Puerta** al recibir a Cristo como Salvador – o del incrédulo. El alma del creyente va de una vez al **cielo** y la del incrédulo al **Hades**. No hay otra senda ni otro destino. La **venida del Señor** podría tener lugar en cualquier momento. Los que han muerto en Cristo serán resucitados, alma y cuerpo unidos de nuevo; los salvos que vivan en ese momento serán arrebatados al **cielo**

Eternidad



El Tribunal
de Cristo
I COR. 3:11-15



El Milenio
APOC. 20:6

Un
Cielo
Nuevo

APOC. 21:1-4

Una
Tierra
Nueva

La Tribulación
MATEO 24:3-31



La Batalla
de Armagedón
APOC. 19:11-21



El Juicio del
Gran Trono Blanco
APOC. 20:11-15



PUERTA CERRADA
LUCAS 13:25

La Resurrección de Condenación APOC. 20:5

Hades

LUCAS 16:19-31

Lago de Fuego

APOC. 20:14-15

con ellos. Todos estos creyentes comparecerán ante **el tribunal de Cristo** para ser galardonados conforme haya sido su vida acá. Habrá comenzado en la tierra la **Tribulación** de siete años, culminando con la **batalla de Armagedón**. Acto seguido, Cristo vuelve e introduce el **Milenio**, reinando aquí por mil años. Luego el cuerpo de cada incrédulo será unido con su alma en la **resurrección de condenación** y todos ellos comparecerán ante el **juicio del gran trono blanco** para ser lanzados al castigo eterno del **lago de fuego**. Habrá para siempre jamás **cielo nuevo y tierra nueva**.



PERDONADO

En su celda en la Prisión Estatal de Arizona, en los Estados Unidos, Gabriel Nieto esperaba nervioso al guardia que lo llevaría a la sala de visitas. Los padres del muchacho que él había asesinado habían pedido permiso para visitarlo. Gabriel no podía negarse, ¿pero cómo iba a mirarlos a los ojos teniendo él las manos manchadas con la sangre de su hijo?

Mientras el guardia lo escoltaba dentro de la sala, los padres se pusieron de pie para recibirlo. Avergonzado y cabizbajo, Gabriel se sentó con ellos y les contó lo que él recordaba de aquella terrible noche. Él y dos amigos manejaban sin rumbo buscando a quién robar, cuando vieron a tres adolescentes caminando. Gabriel, que venía en el asiento del copiloto, se asomó por la ventana y sin razón alguna disparó la escopeta que

traía. Ellos huyeron sin saber que la única bala disparada, supuestamente para “asustar” a los muchachos, había herido de muerte a Brent Lorentz.

Cuando fue detenido, Gabriel inmediatamente se declaró culpable ante las autoridades. ¿Alguna vez ha pensado en que usted es culpable también? Dios, que conoce todo detalle y secreto acerca de nosotros, declara que *“ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque”*, Eclesiastés 7.20.

Para Gabriel fue fácil aceptar su culpa delante de los policías, pues pensaba que eso podría ayudarlo a reducir su sentencia. Pero admitir su responsabilidad por la muerte de Brent frente a los padres de él era otra cosa. Gabriel sabía que los había herido profundamente y que jamás podría reponerles lo que les había quitado. Tratar de justificarse, alegar

que no era su intención matarlo, echarle la culpa a sus amigos, o simplemente negar los hechos no le habría servido de nada. Ellos ya sabían la verdad. El juez ya había evaluado la evidencia, lo había declarado culpable y su condena ya estaba en curso.

Algunos procuran inútilmente justificar sus pecados ante Dios, pensando que no son muchos, ni tan graves, o que no era su intención hacer tales cosas. Pero la Biblia nos advierte que *“todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”*, Hebreos 4.13. Dios es el justo Juez y la evidencia está en contra nuestra, porque *“cualquiera que cumpla toda la ley [los diez mandamientos], pero que falle en un solo mandato, ya es culpable de haber fallado en todos”*, Santiago 2.10 (RCV). El veredicto es uno solo: ¡somos culpables!

Los padres de Brent habían visto con angustia a su hijo de 16 años luchar por su vida durante siete días hasta que murió. Su dolor era tan profundo que querían matar al culpable. Pero ahora enfrentaban una pregunta inimaginable: ¿podrían perdonar al asesino de su único hijo? Contra todo pronóstico, y para sorpresa de Gabriel, ellos escogieron perdonarlo aunque él no lo merecía.

Esta oferta de perdón era inmensa, pero aun así Gabriel tendría que cumplir su sentencia de 25 años en prisión. En contraste, lo que Dios ofrece no sólo incluye el perdón de

la culpa, sino también la libertad del castigo en el infierno. Esto es posible porque el Señor Jesucristo, al morir en la cruz, sufrió voluntariamente el castigo que nosotros merecíamos. *“Él herido fue por nuestras rebeliones... el castigo de nuestra paz fue sobre él”*, Isaías 53.5.

Como Dios es totalmente santo y justo no podía pasar por alto nuestro pecado, sino que tenía que castigarlo. Pero en su gran amor hacia nosotros, indignos pecadores, *“Jehová cargó en él [Jesucristo] el pecado de todos nosotros”*, Isaías 53.6. Así, por medio de Cristo, Dios le ofrece hoy a usted *“el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia”*, Efesios 1.7.

Gabriel no hizo nada para merecer el perdón de los padres de Brent. De hecho, no había nada que él pudiera hacer para devolverles a su hijo. De la misma manera, usted tampoco puede hacer nada para merecer el perdón de Dios. No trate de reformar su vida, dejar los malos hábitos, mejorar su matrimonio o comenzar a asistir a la iglesia para hacerse digno de su perdón. No intente ganarse la aprobación de Dios, porque para Él *“aun nuestras mejores obras son como un trapo sucio”*, Isaías 64.6 (TLA). Sin embargo, *“por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”*, Efesios 2.8. El perdón de Dios es un regalo, ¡grande e inmerecido! Y para el que lo recibe, *“ninguna condenación hay”*, Romanos 8.1.

Comenzaba el tercer inning. Los Dodgers de Los Ángeles le ganaban 2 a 0 a los Cardenales de San Luis. Las bases estaban llenas, lanzaba Chan Ho Park y el turno al bate era para Fernando Tatís. Entonces Tatís conectó un jonrón que llenó de euforia al estadio. ¡El marcador ahora estaba a favor de los Cardenales 4 a 2!

Varios errores hicieron que los Cardenales anotaran tres carreras más y permitieron que a Tatís le tocara batear otra vez. Seguían en el mismo inning y nuevamente las bases estaban llenas. El batazo de Tatís se elevó lejos por el jardín central y fue jonrón nuevamente. El público no lo podía creer. ¡El mismo jugador había conectado dos jonrones con las bases llenas en el mismo inning y contra el mismo lanzador!

Con esa jugada Fernando Tatís, un dominicano de 24 años y con apenas dos años de carrera profesional, estableció un récord en las grandes ligas que hasta 2015 no se ha podido romper. Esta hazaña es considerada por los expertos como irreplicable e irrompible. Sólo doce jugadores han logrado hacer dos grand slams en un juego, pero no en el mismo inning. Y para romper el récord de Tatís se necesitaría que un jugador conectara tres jonrones con bases llenas en un solo inning y contra el mismo lanzador.

Tatís pasó a la historia aquel 23 de abril de 1999 y su nombre siempre será recordado por lo que hizo. Pero hay una hazaña mucho más



importante e impresionante que la de Fernando Tatís. La obra que Cristo, el Hijo de Dios, hizo en la cruz para quitar el pecado es una hazaña única e irreplicable. La Biblia nos dice que *“Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”*, Hebreos 9.26. Una sola vez ¡y para siempre!

Antes de morir, y sabiendo que todo lo que la justicia divina exigía por el pecado ya había sido pagado, Cristo dijo: *“Consumado es”*, Juan 19.30. Así, con el sacrificio de sí mismo, Cristo obtuvo eterna salvación para todos los que creen en Él. Cristo nunca volverá a morir ni nadie jamás podrá igualar su obra redentora. Además, como su muerte satisfizo completamente a Dios, Dios jamás pedirá otro sacrificio para quitar el pecado.

La salvación de Dios por medio de Cristo es única ¡y para siempre!

un regalo para mí



Nací en un pueblito del Valle de Cauca llamado Cajibío, en Colombia, pero poco después nos mudamos a Armenia, a unos 280 km de la capital, Bogotá.

Cuando tenía cuatro años tuve un accidente. Me caí de un muro de tres metros y nadie se dio cuenta de que tenía heridas internas sino hasta los tres días. Los médicos dijeron que era un milagro de Dios que yo todavía estuviera con vida. A pesar de mi corta edad, aquella experiencia me dejó con un miedo terrible a la muerte. Muchas veces me despertaba en la noche espantado porque pensaba que iba a morir. Pero años más tarde, el vacío y la falta de sentido en mi vida me hicieron desear la muerte. Por mi mente pasó la idea del suicidio algunas veces, pero luego pensaba que eso sería un acto de cobardía.

Crecí sabiendo que Dios existía, pero ignoraba cómo encontrarlo. Cuando tenía trece años unas personas vinieron a mi casa para leernos la Biblia. Me sorprendí cuando me preguntaron si quería ser salvo. “¿Salvo? ¿De qué?” Yo me consideraba bueno: no tomaba, no peleaba, no fumaba, no robaba. Pero Dios dice que *“no hay quien haga lo bueno... ni siquiera uno”*, Salmo 14.3.

Por un tiempo fui a una iglesia, pensando que allí podía encontrar a Dios. Ese edificio me sirvió de refugio, pero no hallé lo que buscaba. En aquel entonces leí Mateo 7.13-14: *“Entrad por la puerta estrecha... que lleva a la vida”*. No entendí esos versículos, pero sabía que ahí estaba la clave de lo que buscaba. Cuando los escuché seis años después en otro lugar, supe que era Dios quien me buscaba a mí. Luego pensé con temor: “¿Qué dirían mis amigos si soy salvo? ¿Se reirían?”.

Un día, cuando me dolía mucho una muela, me dije: “Este dolor es mío; mis amigos no lo pueden sentir. Es algo personal. Y si muero en mis pecados, yo soy el que va a sufrir la ira de Dios”. El siguiente domingo escuché nuevamente el Evangelio, y deseé profundamente ser salvo. Regresé a casa pensando en lo que había escuchado: Cristo murió para salvar a los pecadores. Entonces me di cuenta de que delante de Dios yo era un pecador perdido y por lo tanto Cristo había muerto ¡por mí! Dios le ofrece la salvación a todos, pero aquel 1 de diciembre de 1996 entendí que el regalo de la salvación era para mí, ¡y lo acepté! Finalmente había encontrado lo que buscaba.

Carlos Castaño - Armenia, Colombia

La mayor prueba de amor

Cuando el Príncipe Guillermo de Inglaterra quería demostrar cuán profundo era su amor por Kate Middleton, le regaló el más significativo y precioso regalo que le podía dar.

En las memorias de los que vivieron en los años 80 y 90 quedaron grabadas las caras tristes y los corazones rotos de los dos jóvenes príncipes, Guillermo y Harry, cuya madre había muerto en un accidente automovilístico. Los dos jóvenes habían quedado destrozados y el mundo lloró con ellos cuando la turbulenta vida de la Princesa Diana llegó a su repentino final.

Los seguidores y aficionados de la realeza británica nunca cuestionaron el amor de la Princesa Diana hacia sus dos hijos, ni el amor de ellos hacia su madre, la princesa estelar. Quedaron hermosos recuerdos de una madre que los amaba, incluso mientras su deslumbrante mundo se venía abajo.

Fotos y objetos de un ser querido son recuerdos que se atesoran. Los príncipes Guillermo y Harry quizás tengan muchos recuerdos así de la mamá que tanto amaban. Uno de esos tesoros era el zafiro azul que la Princesa Diana llevaba en su dedo, un anillo de compromiso único de hacía unos 30 años.

El hermoso anillo, un enorme zafiro azul rodeado de catorce

diamantes, no sería regalado a la ligera. Tampoco sería usado por alguien a quien Guillermo no amara y valorara profundamente. Sería reservado para el amor de su vida y él se lo daría gustosamente a aquella persona a quien quisiera expresar su profundo amor. Kate Middleton aceptó ese amor en noviembre de 2010. Las cámaras captaron el anillo en su dedo cuando el Príncipe Guillermo le dijo al mundo: “Como ustedes pueden ver, es el anillo de compromiso de mi madre y es muy especial para mí, así como Kate es ahora muy especial para mí. Lo justo es que los dos estén juntos. Es mi manera de asegurarme de que mi mamá no se pierda de este momento, ni de la emoción del hecho de que vamos a pasar el resto de nuestras vidas juntos”.

Por muy conmovedora que sea esta historia de amor, hay una historia de amor mucho más maravillosa que debemos contar. Por muy significativo que sea el anillo de compromiso del Príncipe Guillermo, hay un regalo de amor que supera toda otra expresión de amor y afecto.

El Regalo es una persona, el Señor Jesucristo, el cual fue envuelto en pañales y acostado en un pesebre en un establo en Belén. Se vistió de ropas comunes y caminó por calles polvorientas en búsqueda de aquellos a quienes podía traer bendición y

felicidad. Descansó su cabeza en un bote que navegaba a la otra orilla para buscar y salvar a los perdidos. Se sentó en un pozo y bendijo a una mujer necesitada con agua viva. No dejó nada atrás, excepto un rastro de bendiciones y un futuro brillante delante de aquellos cuyas vidas tocó.

Jesucristo fue despojado de sus ropas, golpeado y latigado. Finalmente colgó herido y sangrante sobre una cruz, rechazado y despreciado por los mismos que Él amaba y había venido a bendecir.

El verdadero valor del Regalo sólo se puede apreciar al considerar su dolorosa y vergonzosa muerte en la cruz. Cuando Dios quiso expresar la profundidad de su amor hacia pecadores como usted y como yo, Él dio a su único Hijo para llevar el castigo y pagar por nuestros pecados. Aquella muerte fue la máxima expresión del amor de Dios hacia nuestro mundo perdido. *“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”*, Juan 3.16. El Señor Jesucristo es el Regalo más especial de Dios para la humanidad. *“Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros”*, Romanos 8.32 (DHH).

Jesús nació para morir. Vino para ser nuestro Salvador. Dios nos amó y por eso entregó a su Hijo, ¡el más grandioso de todos los regalos! *“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo*



unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”, 1 Juan 4.9-10.

Kate Middleton aceptó, como expresión de amor, lo que era lo más precioso para el Príncipe Guillermo: el hermoso anillo de su madre. ¿Alguna vez ha aceptado usted el Regalo que es lo más precioso para Dios: su Hijo Jesucristo? Usted no tendrá parte en la familia de Dios ni en el cielo de Dios hasta que lo haga. Si aún no lo ha hecho, acepte el Regalo de amor que Dios le ofrece hoy.

